





Marino Muñoz Lagos

Columnas de opinión

Muerte de Mario Ferrero

El primero de septiembre falleció en San Bernardo el escritor Mario Ferrero, a quien nos unía una vieja amistad. Recordamos un hermoso encuentro que tuvimos en San Fernando, por allá por la década de los años sesenta, al cual concurríamos una treintena de prosistas y poetas. Allí le conocimos más de cerca, pues antes fuimos presentados en la oficina de cultura y publicaciones del Ministerio de Educación por nuestro amigo común, el novelista Nicomedes Guzmán.

En Antofagasta era evocado cordialmente por el poeta Andrés Sabella, junto a quien fundó una aventura editorial que denominaron Marsa, sigla de Mario y Sabella, que alcanzó a publicar algunos textos. Con Andrés anduvieron por las calles santiaguinas en curiosa peregrinación con los evangélicos: mientras éstos leían sus relatos bíblicos, ellos se encargaban de la lectura de versos. Se cuenta que todo terminó una tarde en que Andrés Sabella se dedicó a leer un fervoroso elogio del vino y de sus adherentes.

Mario Ferrero era un hombre íntegro, muy amigo de sus amigos, a los cuales sorprendía con su grata conversación. La última vez que lo vimos fue en una rápida visita que hicimos al local de la Sociedad de Escritores de Chile, en la calle Simpson 7, de Santiago. Conversamos brevemente y no hubo ocasión de tocar asuntos del tiempo pasado y del entonces doloroso tiempo que se vivía. Era por allá por mil novecientos ochenta y tantos y la atmósfera que creaba la dictadura era casi irrespirable para quienes amamos la libertad.

Tenemos a mano su libro "Escritores a traluz", por cuyas páginas corre un río generoso

de camaradería y ternura. A través de sus capítulos, Ferrero nos habla de sus amigos de las letras y por ahí endilgan sus nombres Gabriela Mistral, Edgardo Garrido Merino, Vicente Huidobro, Pedro Sienna, Pablo de Rokha, María Lefebre, Pablo Neruda, Andrés Sabella, Teófilo Cid, Nicomedes Guzmán, Nicanor Parra y Edesio Alvarado, a muchos de los cuales conocía muy de cerca y a otros solamente por amables referencias.

Nos cuenta de su amistad con Pablo de Rokha y de una cierta oportunidad que viajaron juntos a vender libros: "Allí comencé en verdad a conocer a Pablo de Rokha. Viajando en ferrocarril en carro de tercera, instalados lo mejor posible en los durísimos asientos de madera, con un tren atestado de un público abigarrado y expectante, entre vendedores de naipes y de peinetas, ciegos cantores que bebían como condenados y rubicundas madonas premunidas de temos y gallinas fiambres, Pablo era un ser absolutamente feliz."

Así, directo y lírico, popular y acogedor, sincero y expresivo, Mario Ferrero hace un celestial retrato de sus amigos escritores. Por ahí nos recuerda en comunión con Nicomedes Guzmán y otros parroquianos de su palabra, junto a camaradas de las letras chilenas, como Jacobo Danke, Victoriano Vicario, Daniel Belmar, Raúl Carmona Argomedo o Alfonso Gómez Libano y a otros que el frío viento de la muerte ha callado por una eternidad. Como ahora ha ocurrido con Mario Ferrero, al final de un invierno que recordará en nosotros la bondad de su rostro a la maravillosa compañía de sus rastros vagabundos y soñadores.

Muerte de Mario Ferrero [artículo] Marino Muñoz Lagos.

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Muerte de Mario Ferrero [artículo] Marino Muñoz Lagos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile